

Hans-Michael Herzog: Las piezas que están en la colección de Daros son piezas arqueológicas, un poco alteradas. Se nota tu gran interés por la arqueología. ¿De dónde viene eso?

Nadín Ospina: La arqueología ha sido parte de mi obra desde el comienzo mismo como un proceso de búsqueda de algo que podríamos definir como un discurso de la identidad. En América Latina, y particularmente en Colombia, no comprendemos muy bien qué somos y tenemos muchos complejos y muchas dificultades para definirnos en términos culturales y en cuanto a la autodefinition personal, étnica. Es un lugar donde la confluencia de informaciones, de influencias es muy fuerte y ha diluido muy seriamente ese sentido de una antigua identidad cultural. Hay un problema familiar personal en relación con la identidad, porque en mi familia somos descendientes de alemanes, de europeos, y hay un sentido casi de racismo, muy fuerte. Descubrí en un desván unas antiguas fotografías, en las que está mi abuelo alemán fotografiado al lado de su esposa, que es una indígena, con sus trenzas, muy morena, sentada en una silla [fig. 1], y es una foto oculta para la familia como una vergüenza. Eso para mí como niño fue una experiencia liberadora, porque yo soy muy mestizo y no me entendía dentro de ese código de la familia que quería gente rubia, de ojos azules, muy blanca.

Luego en el arte, cuando retomo esa historia, esa conexión se convierte en un vínculo para definirme a mí mismo, para buscar esa comprensión de quién soy, dónde estoy, de dónde vengo, para dónde voy. El arte precolombino es una parte muy importante de ese sentido de identidad o pertenencia que yo luego complejizo mucho más porque comprendo que ese vínculo con el pasado precolombino es inasible, es un vínculo muy difícil de atrapar hoy en día.

Circunstancialmente estamos parados, en Colombia, encima de ese patrimonio cultural, pero no nos pertenece en un sentido contemporáneo, es decir, la vinculación con ese pasado es tan lejana como la que podría tener un suizo, un japonés o un africano. Entonces todos esos discursos nacionalistas y grandilocuentes que tienen que ver con el rescate del pasado son unos discursos que son muy controversiales y muy cuestionables. La filiación con ese pasado sería a través de nuestra identidad mestiza o racial o cultural, que es lo único que conservamos de ese pasado precolombino, y algunos elementos culturales muy sutiles que perviven en la contemporaneidad. El arte pre-

Hans-Michael Herzog: The pieces that are in the Daros Collection are archaeological pieces—a bit altered. Your great interest in archaeology is evident. Where does this come from?

Nadín Ospina: From the very beginning archaeology—as a process of investigation of what we might call a discourse on identity—has been part of my work. In Latin America—particularly in Colombia—we don't really understand who we are and we find it so complicated and difficult to define ourselves in cultural terms and in relation to a personal or ethnic identity. It is a place in which the convergence of information and influences is very strong and has very seriously diluted any sense of an ancient cultural identity. There is a personal problem related to identity, because my family is of German—European—descent, and there is almost a feeling of racism, which is very strong. I came across some old photographs in the attic, in which my German grandfather stands beside his wife, a very dark indigenous woman with braids, seated in a chair [fig. 1]—it is a photograph that the family has hidden away as something to be ashamed of. When I was a child, this was a liberating experience, because I am very *mestizo* and I didn't fit into a family code that expected everyone to be blond, blue eyed, very white.

Later, when I retake this history through art, that connection becomes a means with which to define myself, to find that understanding of who I am, where I am, where I come from, where I'm going. Pre-Columbian art is a very important part of that sense of identity or belonging that I then complicate even more because I understand that this link with a pre-Columbian past cannot be grasped, it is a link that, today, is much more difficult to grab hold of.

Incidentally, in Colombia we are standing on top of this cultural heritage, but it doesn't belong to us in a contemporary way, that is, the relationship to this past is as removed as it might be to a Swiss or

fig. 1
Photograph of the Puentes family | Fotografía de la familia Puentes, 1901

fig. 2
In partibus infidelium |
In the Land of the Unfaithful, 1992
Installation: ceramics, display case, painting and sound
Approx. 600 x 600 cm



fig. 1